

CRÍTICA DE TEATRO

LA POLÍTICA ESTÁ EN EL AIRE EN *VUELO DE LUZ* DE AMNIA TEATRO

Diego Vargas D.

El montaje refleja una noción sobre la cultura de las infancias que se moviliza desde el derecho al goce artístico y a la participación activa de la vida cultural de la sociedad. En otras palabras y señalando tal vez el mayor gesto político de esta obra, una concepción respetuosa de las infancias.

Al profundo gesto político que significa crear para audiencias tempranas -etaria, económica, culturalmente subalternas- Amnia Teatro en *Vuelo de Luz* (2019) suma el realizar un homenaje escénico-sensorial al artista Guillermo Deisler. Exiliado por la dictadura militar, este profesor y escenógrafo chileno es pionero en latinoamérica en la exploración y creación de poesía visual. Sus reconocidos poemas de arte correo, por ejemplo, son intervenciones en sobres de cartas en las que conjuga timbres postales, juegos de palabras y disposiciones gráficas para hablar de la lejanía y reafirmar el indisoluble vínculo entre arte y política. Este “poema escénico para la primera infancia” toma del imaginario de Deisler “las aves, la creación de poemas visuales desde objetos cotidianos y el aprecio por los procesos artesanales” para realizar un viaje -un desplazamiento- a través de distintas estaciones: una caja roja, una jarra con agua, una sábana que se descubrirá para dejar ver un juego de ollas, sartenes y bandejas: objetos cotidianos que se resignifican poéticamente en escena. Este viaje aéreo será acompañado por las baquetas de un *happy drum*, aves de origami, cucharones,

elementos errantes en un escenario completamente blanco que imprime la sensación de despojo escénico que se acrecienta con el contraste de la iluminación azul y rojo. El recorrido de estos objetos simboliza el exilio y la lejanía con el territorio y se genera en un espacio en el que -en un claro gesto de reparación- todo tiende a la comodidad y acogida de las audiencias tempranas.

Este lugar de tranquilidad se da lejos de la sobre abundancia de información, el exceso de velocidad, de los colores chillones y del vestuario aparatoso creando un espacio de encuentro y bienestar para las audiencias tempranas, lo que posiciona a *Vuelo de Luz* como un gesto reparatorio de infancias dañadas por contextos artísticos impositivos en los que se dice cómo ver, oír y sentir una propuesta escénica de determinadas características. Esto toma especial relevancia si consideramos lo que la propia directora Natalie Sève comenta con respecto al teatro que realiza Amnia: “uno de los lugares contra el que nos rebelamos en nuestro teatro son algunas imposiciones que sufrimos producto de haber vivido la infancia en dictadura y la adolescencia en posdictadura”. De hecho, *Vuelo de Luz* es todo menos que una imposición, sino que, como se mencionó, la creación de un lugar de comodidad para las audiencias tempranas (y sus acompañantes) y el goce que supone la real participación en la vida cultural.

Juega un rol fundamental en la creación de este lugar de tranquilidad la activación de una serie de recursos sonoros interpretados en vivo, como el

mencionado *happy drum* y las melodías hechas a partir de la percusión de objetos cotidianos: sartenes, una caja de cartón, un abanico. Estas sonoridades forman una envolvente atmósfera y tiene dos puntos cúlmines: la interpretación melódica a partir de la sonorización de ollas, sartenes, bandejas y otros utensilios de cocina; y la escena final en la que el protagonista (Christian Sève) obsequia a cada niña y niño del público un huevito con semillas en su interior. En conjunto improvisan una extraordinaria interpretación musical guiada por toda la experiencia de C. Sève¹. Esta escena, probablemente una de las mejores logradas en este tipo de teatro, transforma a *Vuelo de Luz* en una co-construcción sonora con la audiencia, asumiendo la probabilidad de que la obra cambie, se altere y se dé cabida a la creación e improvisación por parte del público, sin subestimar su conocimiento musical previo. Si es que, siguiendo lo que D. Taylor señala sobre la etimología del término, la performance es “algo que se completa”, pues precisamente esta invitación a completar la obra a través de la exploración sonora es lo que hace de *Vuelo de Luz* una logradísima performance para primeras infancias.

Lo anterior refleja una noción sobre la cultura de las infancias que se moviliza desde el derecho al goce artístico y a la participación activa de la vida cultural de la sociedad. En otras palabras y señalando

¹ La composición y exploración del universo sonoro que se reflejan en *Vuelo de Luz* merecen una profundización, puesto que es parte del proceso de investigación permanente que ha realizado esta compañía en relación a las audiencias tempranas. Resalta en esa línea el proyecto *Jardín Sónico* (2016), “una serie de 30 espectáculos musicales innovadores y personalizados en los que cada niño@ toma contacto por primera vez con el universo de la música, tanto como espectador como creador musical” (www.amnialab.com).

tal vez el mayor gesto político de esta obra, una concepción respetuosa de las infancias. De otro modo, las guaguas no acompañarían tan vivamente cada uno de los momentos de este cautivante trabajo, sobre todo, la mencionada exploración sonora conjunta final.

En esta obra, la política está en el aire: se aprecia en la referencia a Deisler y la poetización con objetos cotidianos del territorio despojado; en la creación del universo sonoro como recuerdo del lugar de origen; y en la idea que subyace sobre las infancias, lo que hace a esta creación tomar una evidente distancia de la neutralidad conceptual y política que podría presuponerse en las artes escénicas para audiencias tempranas.



FICHA ARTÍSTICA

Dirección y Dramaturgia: Natalie Sève

Asistencia de Dirección y Dirección

Musical: Christian Sève

Producción: Amnia Teatro

Diseño: Laura Gandarillas + Trinidad Hargreaves

Intérprete: Christian Sève

Edad Recomendada: 0 a 5 años

Estreno: 2019

www.amnialab.com

@amnialab